

LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Emilio Artavia.

ADMINISTRADOR, F. Mora A.

ADMINISTRACION GENERAL.
Calle 23, Número 47 Norte.

S. José, Sábado 24 de Dbre. de 1892.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
Se publica los días Martes, Jueves y Sábado

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado..... \$ 1.00 cts.
El número suelto vale..... " 0.10 "
Los Avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez..... " 0.01 "
Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado..... " 0.00½ "
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10%.
Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... " 0.25 "
Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.
En ningún caso se devuelven originales.
Los anuncios, suscripciones y comunicados se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

Diciembre.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Sábado 24. Santa Irmita, virgen. san Gregorio, presbítero y mártir.
Domingo 25. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Día de amistades y reconciliaciones. Santas Anastasia, maritir, y Eugenia, virgen. Feriado.

AGENTES

Para suscripciones:

SAN JOSÉ.....	Emilio Artavia.
San Juan.....	Isidor Rodríguez.
San Gabriel.....	Caralampio Fonseca.
Guadalupe.....	Belfort Mora.
El Zapote.....	Custodio Amador.
S. Franc. Dos Ríos.	Federico Streeber
San Isidro Arenilla.	Máximo Solano.
Tacares (vía Grecia	Rafael Vargas.
San Vicente.....	Nicanor Huertas.
La Uruca.....	Simón Meléndez.
Curridabat.....	Francisco Amador.
Desamparados.....	Florentino Garbanzo.
San Miguel de id...	Gabriel Chacón.
San Antonio de id..	José Monge Reyes, 2º
San Rafael de id..	Lucas Cascante.
Patarrá.....	Pedro Manl. Camacho.
El Rosario.....	Isidro Ureña.
Escasú.....	Pío Roldán.
Cantón de Mora.....	Elias Mora.
Tranquerillas de {	Ramón Calderón.
Aserri.....	" "
CARTAGO.....	José G. Bonilla.
Tres Ríos.....	Natalio Mora.
HEREDIA.....	José Coto.
S. Isidro de Heredia	Benjamín Rodríguez.
ALAJUELA.....	Ceslao Saborio y Juan
" "	Rafael Méndez.
San Ramón.....	Dionisio Naraujo A.
Grecia.....	Eduvígis Fallas.
Sta. Gertrudis de id	Mercedes Torres.
PUNTARENAS.....	Lúcas Angulo R.
Naranjo—Alajuela.	Eugenio Rojas.
Nicoya.....	Jesús T. Vega.
Santa Cruz.....	Domingo Gutiérrez.
Bagaces.....	Manuel Grillo.
Atenas.....	Rafael Chávez C.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

CORRELIGIONARIOS.

Conocido será para todo el que piense con criterio, que sumidos como estamos delante de un porvenir que se hace tan oscuro para nosotros, escasos de recursos para dar una educación esmerada á nuestra prole, sin voz ni voto en los comicios del país, nuestra situación es alarmante; así marchamos y marcharemos si no tomamos medidas seguras, para levantarnos del estado afflictivo en que nos encontramos.

Correligionarios! Veamos que nada tenemos que esperar de ningún Gobierno que rija los destinos de la nación, luego es preciso que nosotros los artesanos, los industriales y agricultores, sañemos el cuerpo á esa masa de oligarcas que solo nos han tomado de escalera para subir al Poder, engañándonos con promesas que no han sabido cumplir. Unámonos, pues, atendamos al llamamiento del comité de nuestro partido, nombremos definitivamente nuestro Candidato y procuremos llevar á la silla presidencial á un soldado de nuestras filas, que siendo nuestro, él nos dará lo que con tanto derecho venimos reclamando—*protección al trabajo*—esta ha sido nuestra petición, la cual mejorará nuestra situación si lo logramos á conseguir, y engrandecerá también al país con acomodados artesanos, ricos industriales y desempeñados agricultores. Nuestra voz desatendida siempre, nos obliga á tomar en consi-

deración que debemos ir á buscar, lo que no necesitamos pedirle á sordos indiferentes.

Unos artesanos.

PERMANENTE.

Llamamos la atención de las autoridades para que se fijen en este hecho altamente inmoral y lo corrijan enérgicamente. Existen en la República varios Agentes de la Lotería de Nicaragua, y esta empresa, puramente especulativa, hace ruinoso competencia á nuestra Lotería, cuyo fin benéfico debe ser causa suficiente para que por todos medios se procure su mayor desarrollo.

Los billetes de la Louisiana se venden casi públicamente; y si á esto se agrega la introducción de los de la Lotería de Nicaragua, vendremos á tener como inmediato resultado que la fuente principal de entradas para el Hospicio de Dementes se secará por completo. Razones de moral y conveniencia exigen que no se permita ese escándalo.

COLABORACION.

CUENTO.

DE UN GENIO DESOLADOR.

En cierto lugar de América, cuyo nombre no me quiero acordar, llegó una vez un huésped de cierto tamaño el cual nadie lo percibió hasta que no enseñó sus uñas y sus patas que eran tan grandes como la de cierto Banco que yo conozco.

Su primera visita fué á la casa de un Banquero y lo primero que encuentra á la puerta fué un niño

de ocho años con quien se dió á conocer, clavándole las uñas lo hizo su presa y se lo engulló.

La sirvienta que acompañaba á la inocente criatura, corrió despavorida á dar la noticia á los padres del niño, estos vinieron precipitadamente y dicho huésped con la fuerza y agilidad del grifo, se abalanza sobre los indefensos padres y los hace víctimas también de sus garras.

La demás familia se encierra en los aposentos á llorar, pedían á gritos socorro. Pero quién se allegaba á la casa? Nadie, porque la criada que había visto las cosas tan de cerca, se había salido por una puerta falsa y había cuadido la noticia por toda la ciudad.

Este hambriento de vidas cuando vió que á nadie más podía liquidar allí, salió de aquella casa donde dejaba aterradas á dos lindas huérfanas que gemían bajo el peso de su dolor.

La autoridad siempre celosa en aquel bello país, tuvo que tomar carta en los extragos del hambriento huésped haber si podían hacer desocupar á dicho huésped quien diariamente se almorzaba 20, se merendaba 15, á la comida 10 y á la cena 16, sin respetar ni rico ni pobre, ni chico ni grande, ni blanco ni negro, ni gordo ni flaco, ni alcaldes ni jueces, ni... en fin hasta el mismo Presidente de aquella República iba corriendo un temporal con el malvado Genio.

Después que se cansó de recorrer (á favor de viento) todas las escalas sociales, se presentó á la casa del Ministro de Hacienda, hombre caritativo, amable, á quien nunca le importó un bledo el mejor estar de su pueblo. Llamó á la puerta con mucho respeto; pero el ministro había dado órdenes de no dejar entrar á ser viviente alguno en la casa ordenando tener cerradas hasta las ventanas y ni le contestaron.

Así fué que el hambriento Genio indignado con el desprecio que el ministro lo tratara, se resolvió esperar algunos días escondido, hasta

que tuviera una oportunidad para entrar. Oh fatalidad! no tuvo que esperar mucho.

Cuando cierta sociedad de un culto religioso vió, ó creyó, que el huésped había desalojado el país, gracias á las activas medidas del Gobierno y á los rezos y oraciones de aquellos santos varones, se lanzan á la calle con un bendito crucifijo á dar gracias á Dios, por que los había liberado de semejante monstruo, —parecía una procesión.

Al pasar por frente de la casa del Ministro de Hacienda, donde estaba escondido el Génio, se paró la procesión quienes venían entonando un cántico, cuyas dos estrofas últimas decían:

Marchemos fieles cristianos
A dar gracias al Criador,
Públicamente es mejor
Así la Iglesia lo ordena.

En un rincón de tu casa
Dios no te oye hijo mio,
So pena de hacerte impío
A lo que la Iglesia manda.

Párate!

En esto sale el Génio de su escondite y oyó el cántico, y dijo, ¡Qué sabios son estos muchacos, cómo se alegran por que creen que yo me he ido, pero si me les echara ahora encima y les diera una lección, iban á saber entonces lo que la Iglesia manda.

En estas reflexiones estaba el Génio cuando la esposa del Ministro, al oír el ruido de la gente, entreabre una ventana para ver la procesión, y aunque fuera con la vista tomar parte en aquella manifestación religiosa.

¡Cara pagó su curiosidad, ó sus buenas intenciones! El hambriento huésped que solo esperaba una ocasión parecida, oye que abren una ventana, dá un brinco y lánzase de improviso dentro de la casa.

ELÍJAR.

(Continuará.)

REPRODUCCION.

ODIO EN EL DESIERTO.

(POR E. DE LA CERDA.)

(Continuación.)

Arturo volvió á descender por el mismo camino, y al entrar en el agua para rodear el pequeño promontorio que le separaba de la playa, pudo recoger una larga cuerda que flotaba unida á algo que existía bajo el agua. Tiró del oculto ob-

jeto, que arrojó con bastante dificultad, suponiendo con razón debía ser arto pesado, cuando aun perdida parte del peso por su inmersión en el líquido, le costaba tanto trabajo sacarlo á tierra. Al fin apareció el bulto, que no era otra cosa que un enorme baul, á una de cuyas asas estaba unida la cuerda, que debió sujetar alguna envoltura, y que se había soltado en el movimiento de rotación que por el fondo debió sufrir el baul empujado por la marea ascendente. Arturo ató la cuerda á un pico de la roca y pasó á la playa.

—Estoy á la disposición de Ud. dijo á Laura.

—Vamos, contestó ésta emprendiendo la marcha hacia el promontorio.

—Hay que entrar en el agua; permítame Ud.

—Entraré, contestó Laura; y en efecto, penetró en el mar que la cubrió hasta la cintura.

—¿Qué es eso? dijo al ver el baul que permanecía medio oculto por el agua.

—Ya lo ve Ud.: un cofre; no sé lo que contendrá: lo primero es subir á la plataforma. Por aquí, señora, por aquí.

—Yo no puedo escalar esa roca, dijo Laura; es más alta que yo.

—Súbase Ud. sobre mí, respondió Arturo poniéndose de rodillas y apoyándose en las manos.

Laura puso un pié sobre las espaldas de su enemigo, después el otro, y cuando estuvo en esta posición, Arturo se levantó lentamente y Laura pudo dominar el filo de la roca.

—¿Sabe Ud. lo que pienso? exclamó Laura.

—¿Qué, señora?

—Que si nos vieran así los de Río Janeiro, dirían que al fin le tenía á Ud. bajo mis pies.

—Eso sería una verdad de Pedro Grullo, contestó Arturo; pero apúrese Ud. á subir, porque crea usted que ahora es cuando sé lo que pesa una buena moza sobre las costillas de un hombre.

Laura ahogó una carcajada, hizo un empuje sobre las manos y ganó la roca.

—Ahora por esa grieta, dijo Arturo; el camino es fatigoso, pero no inaccesible, y en breve estará usted arriba, yo voy á examinar el baul.

Mientras Laura seguía su ascensión, Arturo acababa de atraer el baul hasta el pie de la roca. No obstante lo fuerte de su construcción, con el largo trayecto que había recorrido dando tumbos en el fondo del mar, se hallaba desvencijado, y su mal encajada tapa dejaba escapar algunos pedazos de tela, que desde luego llamaron por su calidad y exacta confección toda la atención de Arturo. Un esfuerzo supremo hizo

saltar un pedazo de la tapa, al que siguieron otros, descubriéndose en breve el contenido. ¡Eran ropas de mujer! ¡Pero qué ropas! Allí había vestidos de brocado ordinario, ribeteados con galones, agremanes y flecos dorados; mantos de pana roja con pieles de armiño, salpicados de motas negras; otros vestidos de gasa, bordados de plata y lentejuelas, coronas de piedras falsas, brillantes cinturones cuajados de igual pedrería, coturnos bordados, botas imperiales modernas de raso con tacones dorados. . . . en fin, aquella idumentaria pertenecía seguramente á una actriz de primera clase. ¡Alguna pobre víctima del naufragio.

Arturo fué sacando y extendiendo las prendas, casi todas empapadas en agua, sobre la primera roca, y hasta el baul vacío fué extraído completamente y depositado arriba; luego subió él á su vez, tomó algunas prendas de más abrigo, y continuó su marcha á través de los amontonados bloques, llegando en breve al lado de Laura, que tendida en el suelo recibía con fruición los rayos solares que la devolvían el perdido calor y hacían humear sus ropas en una rápida evaporación.

—¿Qué trae Ud. ahí? exclamó al ver á Arturo con aquel envoltorio.

—Parte de su futuro vestuario de Ud., contestó el joven; es digno de una reina de la belleza, como la llamaban á Ud. allá cuatro mentecatos.

—Entre ellos usted.

—Es verdad, señora; yo también lo fuí en su día. Mire Ud. ahora esto: un traje completo de corte, túnica de brocado blanco y plata, manto de terciopelo con armiños, botas siglo XIX, ingerto en siglo XIV, con punta retorcida y tacón de carrucha, dorado como el de las elegantes de Río Janeiro, un guardapiés de raso azul, bordado en terciopelo de plata, y por si quiere Ud. proclamarse reina de estos lugares, aquí tiene Ud. la corona que la ofrece su súbdito único.

—La ocasión, creo que no es para bromearse, caballero.

—Usted me ha dado el ejemplo al pisotearme los riñones.

—Bien, aquí lo esencial, lo que interesa, es buscar abrigo donde pasar la noche, alguna cabaña, alguna na. . . .

—Lo que es cabaña, como no hallamos una, señora, yo creo que no hallaremos la de ningún indígena, ni hoy ni mañana. Esta isla es pequeña y pronto se abarca su contenido. Si detrás del monte no hay algún pueblecillo, ó rancho, ó cosa parecida, lo que es en lo que alcanza la vista, no se ve nada que denuncie la existencia del hombre. Mañana exploraremos nuestra isla y veremos: soy de opinión de que esta

noche busquemos posada debajo de esos primeros árboles, bastante frondosos para librarnos del rocío. Por fortuna tengo aquí fósforos en esta fosforera de oro que cierra herméticamente, y que nos proporcionarán una buena hoguera que ahuyente, si los hay, los animales salvajes que formen la fauna de nuestra isla.

—Sabe Ud. que mi posición es crítica por demás, caballero.

—La mía también señora.

(Continuará.)

LITERATURA.

LOS PARIAS.

Allá en el claro, cerca del monte,
bajo una higuera como un dosel,
hubo una choza donde habitaba
una familia que ya no es.
El padre, muerto; la madre, muerta;
los cuatro niños, muertos también;
él, de fatiga; ella, de angustia;
ellos, de frío, de hambre y de sed!

Há mucho tiempo que fuí al bobío
y me parece que ha sido ayer.
¡Desventurados! Allí sufrían
ansia sin tregua, tortura cruel.
¡Y en vano, alzando los turbios ojos,
te preguntaban, Señor, por qué,
y recurrían á tu alta gracia,
dispensadora de todo bien!

¡Oh Dios! Las gentes sencillas rinden
culto á tu nombre y á tu poder: . . .
á tí demandan favor los pobres;
á tí los tristes piden merced;
más como el ruego resulta inútil,
pienso que un día,—pronto tal vez,—
no habrá miserias que se arrodillen.
no habrá dolores que tengan fe!

Rota la brida, tenaz la fusta,
libre el espacio ¡qué hará el corcel?
La inopia vive sin un halago,
sin un consuelo, sin un placer:
sobre los fangos y los abrojos
en que revuelca su desnudez,
cría querubines para el presidio
y serafines para el burdel!

El proletario levanta el muro,
practica el túnel, mueve el taller,
cultiva el campo, calienta el horno,
paga el tributo, carga el broquel;
y en la batalla sangrienta y grande,
blandiendo el hierro por patria ó rey,
enseña al prócer con noble orgullo
cómo se cumple con el deber!

Mas ¡ay! ¡qué logra con su heroísmo?
¿cuál es su premio? ¿cuál su laurel?
El desdichado recoge ortigas
y apura el cáliz hasta la hez.
Leproso, mustio, deforme, airado,
soporta apenas tan dura ley;
y cuando pasa sin ver el cielo,
la tierra tiembla bajo sus piés!

SALVADOR DIAZ MIRON.

COMUNICADO

¡NOS ALEGRAMOS!

Dicen que el maestro Ch. Gounod ha escrito á Costa Rica

pidiendo, para su cofección de música clásica, el Himno á Colón, última obra del señor don José F. Vargas C. cuyo sujeto ha sido elevado á la categoría de maestro de solfeo de la Escuela Nacional de Música, así pues el arte está de plácemes y el señor Ministro de Fomento ha visto coronados sus esfuerzos para que su hijo sea músico.

¡Loado sea Dios!

FAJARDO.

El miércoles 21 del corriente, entre 11 y 12 a. m. parece que *alguien* se entretenía en la Escuela Nacional de Música, en tocar el bombo y los platillos, haciendo un ruido espantoso.

Bueno será que el señor Ministro de Fomento prohíba esos desórdenes que acreditan mal á ese plantel.

UN OBSERVADOR.

MISCELANEA.

Desgracia lamentable.

El digno y honrado artesano don Juan Salguero, ha tenido un fin tan trágico como sensible. Ha perecido ahogado en las ondas del Pacífico, en el punto llamado el Estero (Puntarenas.)

Damos á sus deudos nuestro mas sentido pésame, lamentando como ellos en su hogar, el vacío que deja en las filas de la clase obrera.

Señor Comandante de Policía.

Respetuosamente suplicamos á usted que para bien del público se sirva mandar los días viernes y sábado á la Plaza del Hospital un policial fijo que cuide del orden en dicho punto donde por la aglomeración de arrieros se ven frecuentes desórdenes que á veces pasan de castaño á oscuro. Hoy por ejemplo hubo un altercado entre dos carreteros por cuestiones de poca monta: de las palabras pasaron á los hechos, desenvainó cada cual su *cuchacha* y arremetieron encarnizados. Corrió la sangre de ambos, se formó el tumulto consiguiente, la vecindad buscaba un policía y ni pintado se encontraba en aquellos alrededores. Por fin los amigos de cada cual de

los contendientes lograron separarlos y apaciguarlos, tirando cada cual por diferente camino.

Este hecho ocurrido en el centro de la capital y á plena luz meridiana, clama á voces por una vigilancia más *activa y efectiva* de parte de la autoridad.

A quien corresponda.

Para evitar abusos, para que el pueblo reconozca á esos agentes de autoridad y por que así nos lo ordena nuestra Señora del Progreso, debe el Gobierno unificar al cuerpo de policía de higiene ó cuando menos deberían estos llevar una insignia con la cual podrían darse á conocer mejor. Eso de que un individuo llegue con un bastón en la mano á la puerta de una casa y porque diga soy policía de higiene quiera franquearse la entrada con el sombrero puesto, tenga entendido Doña á quien corresponda que esto da lugar á muchos abusos que queremos se eviten.

Señores policías de higiene.

Bueno sería que al entrar en una casa, no reparen si es de un pobre ó de un rico, que os descubrais cogiendo vuestros sombreros en la mano que lo *cortés* no quita ser policía de higiene.

ANUNCIOS.

NUEVA ESCUELA MUSICAL.



Habiendo cesado nuestras funciones como profesores de la Escuela Nacional de Música, hemos resuelto abrir una, donde prometemos la enseñanza de teoría y solfeo, previos á la práctica de instrumentos de tensión y viento.

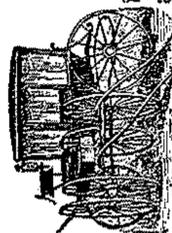
Mientras se organiza dicha Escuela, participamos al público que los que deseen inscribirse en este nuevo plantel pasen á la casa de habitación de don Gordiano Morales, donde desde el día 25 del corriente en adelante, queda abierta la matrícula.

San José, 22 de Diciembre de 1892.

EDUARDO CUEVAS.

GORDIANO MORALES.

AVISO.



He vuelto á comprar la empresa que vendí á los señores Harrison y Quirós y ofrezco, al público y á mis amigos los mejores carruajes para pascos y viajes; fuertes volantas tiradas por manasas y elegantes bestias; buenos caballos de silla para viajes, y el mejor carruaje fúnebre que ha venido al país, el cual se puede llevar á provincias cuando lo soliciten.

San José, Diciembre 18 de 1892.

M. A. GUTIERREZ.

AVISO.

En mi poder está una vaca, mora, desde el 9 de Marzo de este año. El que se crea con derecho á dicho animal, que pase á legalizarlo sin perjuicio de pagar los gastos ocasionados.

Cartago, 26 de Noviembre de 1892.

Francisco Monje Astorga.

La Cimarrona.

AVISA

A todos los que tengan cuentas pendientes conmigo, que se sirvan cancelarlas dentro de un mes; pues si no lo hacen así, me hallaré en el caso de publicar el nombre y apellido de cada persona.

JUAN R. CORRALES.

CAFÉ, CAFÉ.

El taller del bien conocido maestro don Mauro Oviedo sabemos que está preparado para hacer las reparaciones de beneficios, en corto tiempo y sin perjuicio de los trabajos en general.

Oportunidad.

Vendo muy barata una casa de habitación, situada en la villa del Naranjo de Alajuela, es propia para punto de comercio y para una familia regular, tiene en el solar una acequia de muy buena agua.—Para precio y condiciones entenderse con el que suscribe en esta ciudad.

San José, 29 de Noviembre de 1892

Jesús M. Montero V.

Al Público

Me hago cargo de trabajos en a. banilería, bien sea por contrato, bien prestando solo mi dirección.

Ofrezco esmero en la ejecución de las obras que se me encomienden, y fiel cumplimiento de las órdenes con que sea favorecido.

JOSÉ M. JIMÉNEZ CH.

Calle 26 N. N.º 150

San José 17 de Octubre de 1892.

AVISO.

El que desee un buen filtro puede dirigirse á la Calle de la Estación contigua al puente de la Fábrica, en este lugar se encuentra al infatigable obrero don José González, que los hace de piedra del país y que puede satisfacer el gusto más exquisito, que en materia de filtros se le encomiende.

Al Público.

Desde esta fecha y por mutuo convenio se ha separado de la firma Diez y González, de esta plaza Don Manuel J. Diez C., quedando don Demetrio González C. quien se ha hecho cargo del activo y pasivo de la casa.

San José, 10 de Diciembre de 1892.

Se vende á 400 varas de la aduana central

Y POR LA LÍNEA FERREA LADO DEL MOJÓN una finca compuesta de dos casas, una de ellas esquinera propia también para comercio.—Para precios y condiciones entenderse en esta ciudad con el señor don Manuel V. Dengo comisionado.

AVISO.

Los mejores carretillos é sean ruedas y ejes para carretas se encuentran de venta en casa de don Miguel Adiego junto á don Federico Lahmann.

Barbería de Pedro Muñoz.

En este afamado Taller se hallan de venta los mejores perfumes acabados de llegar de París y el Japón.

GRAN FERRETERIA.

En el bien conocido almacén de don Federico Lahmann, se encuentra en el ramo surtido completo hasta de lo que uno menos piensa.

SE NECESITA

UN BUEN HOJALATERO,

que haga las mejores tinas para bañar **CUERPOS SUCIOS;** y embudos semejantes á ciertas **LEYES VIEJAS.** Buscar pues á **ILDEFONSO VEGA** que á lo bueno reúne lo barato y lo cumplido.

CURIOSIDADES,

Las que no se encuentran en ninguna otra parte es por que las tiene de venta **LUCAS CHAVARRÍA** en su tienda en Cuesta de Moras.

Para la Exposición.

Y por fin te vendieron la montura? Imposible, si se la llevan á Chicago; pero al menos me dijeron que era hecha en la Talabartería de Nicomedes Casillo, con quien ya contraté una superior y más barata, además de haberle comprado otros avíos que no había podido encontrar tan buenos como allí.

EL



DE ARMAS

de J. Santos Alvarado y Compañía.

Esta tienda está haciendo realización de fin de año, es decir á precios sumamente bajos. El surtido es completo: Fluxes, Pantalones, Sacos, Sombreros, Zapatos, Corbatas, Camisas, etc., la mar, pues, en artículos de hombre. Acudid pues por que se necesita el local para el surtido nuevo que está al llegar.

EN ARRENDAMIENTO

Se ofrece la casa de habitación, junto con el local y útiles del antiguo Taller que fué de don Santiago Berry.—En la misma casa se dará razón.

AVISO.

CARRION. En la bien conocida platería de este señor, además del buen surtido de joyas que hay de venta, se ejecutan trabajos á la orden.

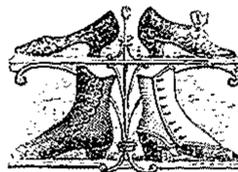
San José, 10 de Diciembre de 1892.

Barbería y Sastrería

DE JOSÉ FLORES,

En este establecimiento se despacha con esmero, prontitud y baratura.

Heredia, 12 de Diciembre de 1892.



ZAPATERIA DE EMILIO ARTAVIA.

Ofrece á sus numerosos clientes y al público en general, calzado de la forma y clase que se desee.

Exactitud, esmero y precios módicos.

6ª Avenida, Oeste, N° 268, San José, C. R.

La Mascota.

Este famoso almacén de abarrotes ha sido trasladado al local que ocupaba la tienda Goicoechea y Compañía, y esta surtidísima tienda ocupa el local que tenía la Mascota.

V. MONTERO Y COMPAÑIA.

Esta bien conocida sastrería está bien surtida y lista como siempre para satisfacer el gusto de su gran clientela y del público en general, hay pues que acudir pronto allí por que Diciembre está encima.

IMPRENTA

DE "LA HOJA DEL PUEBLO".

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

La reconocida competencia del antiguo tipógrafo don Francisco Mora, jefe del establecimiento, es la mejor garantía del esmero en la ejecución y el exacto cumplimiento de los trabajos que se le confíen.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.

Calle 23, N° 47 Norte.—San José C. R.

IMP. DE La Hoja del Pueblo.